

Gracias por haber sido compañeros de viaje

Volvemos a encontrarnos con vosotros con ocasión de la publicación de nuestro decimotercer número. Desde la *Revista Historia Autónoma* acudimos puntualmente a nuestra cita para ofrecer una selección de contenidos que apuestan por la alta investigación sobre nuestro pasado, labor basada en el contacto interdisciplinar y el rigor metodológico. Dicho número lo compone una enorme variedad de contenidos que sintetizaremos a continuación.

Arranca con una miscelánea de artículos de investigación, cuyos autores nos aproximan a cronologías, espacios o personajes muy diversos. Por ejemplo, nos adentraremos en temas como la enfermería medieval o la política naval de Felipe IV; a su vez, recorreremos lugares como las motillas manchegas, el arte brasileño del siglo XVIII o el panorama obrero argentino en la década de 1970; por último, nos presentarán a figuras como Sertorio, las autoridades hispánicas en la Cerdeña moderna o las élites de la provincia de Alicante a principios del siglo XX. Asimismo, contamos con buenos exponentes de los vínculos entre la historia y otras disciplinas como la filosofía, la literatura, la historia de la ciencia o los estudios filmicos.

Esta vez modificamos la estructura de la sección “Investigación invitado”. Debido al fallecimiento hace unos meses de Manuel Pérez Ledesma, desde la publicación consideramos que debíamos abrir las páginas de dicha sección para que cuatro investigadores hiciesen otras tantas semblanzas de su trayectoria académica y vital. Se trata de nuestra manera de hacer un modesto homenaje a un historiador que influyó decisivamente en varios miembros del equipo de la Revista.

Más adelante existen varias reseñas de novedades bibliográficas. Tal y como sucede con los artículos, los libros reseñados abordan distintos episodios y escenarios. Seguidamente el lector podrá encontrar dos crónicas de eventos científicos que, por su temática, nos ha parecido oportuno glosar.

Para terminar, en este número nuestra entrevistada es Silvia Federici. Este diálogo nos muestra un retrato no solo intelectual sino también personal, íntimo por momentos, de esta activista italiana de reconocido prestigio internacional. Queremos agradecer sinceramente a sus autores, Carlos Adán Gil y Sandra Blasco Lisa, que nos hayan cedido un material de tanto interés.

Después de presentar este número, como hacemos habitualmente toma la palabra el director de la Revista. En cambio, en esta ocasión abandonaré el tradicional tono impersonal y optaré por la primera persona. Existe una circunstancia que hace apropiado

este cambio: quiero comunicar que en los próximos días dejaré de dirigir la *Revista Historia Autónoma*. El Comité de Redacción me ha cedido amablemente este espacio para pronunciar unas últimas palabras como máximo responsable de la publicación.

Hace siete años y medio que esta cabecera comenzó a tomar forma. Un periodo de tiempo que ha transcurrido rápido, posiblemente demasiado. Esta etapa representa, para mí, una época de enorme esfuerzo compensado con una todavía mayor satisfacción. Sacar adelante esta publicación ha sido, sin lugar a dudas, la iniciativa que mayor orgullo me produce de cuantas he emprendido hasta la fecha.

Este no es el sitio adecuado para valorar cómo ha evolucionado la Revista durante estos años. Tampoco creo que deba ser yo quien haga esa evaluación. Sin embargo, sí quiero destacar tres elementos de los que estoy absolutamente convencido.

El primero de ellos es el crecimiento de la publicación. En ningún momento concebí que la *Revista Historia Autónoma* llegara a convertirse en lo que es hoy en día. Ocupa un espacio pequeño, es cierto, y no puede compararse a otras cabeceras con mayor recorrido o calado entre la comunidad historiográfica. Aun así, considero que hemos hecho las cosas suficientemente bien como para ganarnos nuestro rincón. Ser capaces de lanzar trece números no es baladí, y revela el potencial profesional y humano de quienes integran la Revista.

El segundo elemento es la confianza de los autores. Puede sonar tópico afirmar que sin ellos nada habría sido posible, pero es totalmente cierto. De hecho, sin su concurso esta publicación habría desaparecido hace tiempo. Ellos se acercaron a nuestra concepción del trabajo historiográfico y apostaron por nosotros para que sus investigaciones viesan la luz. Han seguido respaldándonos hasta la actualidad, factor que nos ha permitido editar todos y cada uno de nuestros números. Aun así, sí me gustaría aprovechar para pedir perdón si algún autor, en algún momento, sintió que no estuvimos a la altura.

El tercer factor es un inmenso agradecimiento a las numerosas personas que han hecho posible que la Revista llegase hasta aquí y yo pueda dejar su dirección plenamente satisfecho. El esfuerzo de estos años ha sido colectivo, han sido multitud de granitos de arena los que nos han permitido avanzar. Creo de justicia reconocer estas aportaciones desinteresadas.

El germen de la Revista fue la Asociación Historia Autónoma. Ellos se atrevieron a hacer realidad un proyecto y nos dieron soporte en nuestros primeros momentos. Pese a que nuestros caminos se separaron, me parece injusto no reconocer su apoyo en nuestro nacimiento.

Desde el Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid siempre han mostrado un enorme interés por nuestra actividad. Además, su presencia nos obligó a elevar nuestro nivel para cumplir los distintos requisitos y estándares exigidos

a las revistas científicas. Por todo ello, reconozco que Juan Manuel Guillem (director hasta hace unos meses de este Servicio), Beatriz Mangada (antigua responsable de Publicaciones Periódicas de la Universidad) y Marta Sobrón (quien recientemente dejó de ser responsable del Portal de Revistas Electrónicas de la Universidad) han sido personas claves en nuestra trayectoria. Personalmente, me han ayudado siempre que lo he necesitado e, indirectamente, me han hecho autoexigirme como director. Desde fechas recientes, Ana María Goy y Álvaro Arribas, al frente del Servicio y del Portal, respectivamente, han mantenido el compromiso institucional con la Revista. No me puedo olvidar de Adela Gijón, quien ha simplificado todo lo posible los trámites burocráticos.

Un notable número de investigadores ha colaborado con nosotros en calidad de evaluadores. Ellos han prestado su tiempo y su saber para valorar los diferentes trabajos que hemos recibido. Esta labor demuestra un compromiso no solo con esta publicación sino con la comunidad historiográfica en su conjunto. Por todos estos motivos, quiero agradecerles expresamente su altruista ayuda.

El Comité Asesor de la Revista es muy amplio debido a nuestra naturaleza multidisciplinar. No obstante, sus miembros han mostrado siempre una generosa actitud de colaboración y han respondido cuando les hemos solicitado su ayuda o su consejo. Este buen entendimiento ha sido para nosotros un permanente voto de confianza. Por ello, gracias a todos.

El motor del trabajo cotidiano de la *Revista Historia Autónoma* ha sido su Comité de Redacción. Durante estos siete años y medio han formado parte de él 32 personas. Aunque el tiempo de pertenencia de ellos no ha sido el mismo, gracias a su labor la publicación se encuentra hoy donde está. Algunos, incluso, has trascendido la esfera profesional para engendrar una buena amistad. Gracias por hacer más llevaderas esas reuniones en las que nos quedábamos atascados, por facilitarme las cosas y, especialmente, por vuestra dedicación.

El trabajo silencioso que llevamos a cabo dentro de la Revista lo completan nuestros correctores. Ellos se encargan de afinar los textos y dejarlos impecables, tareas que han hecho siempre con muy buena predisposición. Mención especial merece Nerea Cortázar, quien ha estado todas las veces por encima del listón y que se ha ocupado de las nunca suficientemente labores de edición y maquetación en los últimos números.

Bajo ningún concepto puedo pasar por alto a las dos personas con quienes he colaborado de manera más estrecha e intensa. Con ambos empecé este trayecto. Si hay que atribuir a alguien, individualmente, los éxitos alcanzados por la *Revista Historia Autónoma*, debe ser a ellos. Nada se puede reprochar a su actitud, puesto que entregaron muchísimas horas de su tiempo sin pedir nada a cambio. Más bien al contrario, hay mucho que reconocer a su trabajo: compromiso, dedicación, generosidad y responsabilidad.

Además, han tenido la resolución suficiente como para tomar algunas decisiones clave en estos años. Todo ello hace merecedores a Juan Carlos y Yolanda de un agradecimiento infinito y de una perenne amistad.

Para el final te he dejado a ti, apreciado lector. Ya seas receptor habitual de los contenidos de la Revista, ya te hayas acercado a esta publicación de manera ocasional, debo darte las gracias a ti también por el simple hecho de consultar estas páginas. Lo has hecho durante siete años y has conocido un total de trece números. He sentido tu presencia, al margen de si te conozco personalmente o nos separa una amplia distancia geográfica. No obstante, sí me gustaría pedirte que mantuvieras tu fidelidad a la cabecera y des un voto de confianza a quienes van a tomarme el relevo dentro de pocas fechas. Van a ser capaces de hacer una *Revista Historia Autónoma* mejor y espero que tú la sigas leyendo.

Todo final es el principio de algo. En la etapa que se inicia ahora la Revista tiene ante sí nuevos retos pero estoy convencido de que continuará dando pasos hacia delante y cosechará notables éxitos. Ahora bien, este ejercicio en el que he echado la vista atrás y me he acordado de tantas personas que han tomado parte en el desarrollo de esta publicación me sirve para decirles, a todos ellos, algo muy sencillo pero muy sincero a la vez: gracias por haberme acompañado en estos siete años y medio de viaje.

Marcos Marina Carranza

Director de la *Revista Historia Autónoma*